

**Reseña de “Nicholson, Brantley y McClennen, Sophia A.,
The Generation of '72. Latin America's Forced Global Citizens,
Contracorriente, Raleigh, NC, 2013. 288 pp.”**

Dr. Bernat Castany Prado.
Universidad de Barcelona.

Referencia: Bernat Castany Prado, “Nicholson, Brantley y McClennen, Sophia A., *The Generation of '72. Latin America's Forced Global Citizens*, Contracorriente, Raleigh, NC, 2013. 288 pp.” *Iberoamericana*, n° 57, 2015, pp. 225-228.

The Generation of '72 es un libro compuesto por once capítulos editados por los profesores Brantley Nicholson y Sophia A. McClennen. Dicha obra persigue el doble objetivo de contribuir a la definición y visibilización de la llamada “Generación del 72” y de analizar una de sus principales características, esto es, su naturaleza transitoria e incómoda en el proceso de asunción literaria del proceso globalizador durante las últimas décadas del siglo XX. En el prólogo de la obra (11-27), los editores exponen las líneas básicas de su definición de “Generación del 72”, en edificante diálogo con las consideraciones al respecto de Cedomil Goic, Donald Shaw e Idelber Avelar. Según Nicholson y McClennen, dicha generación reúne a autores latinoamericanos nacidos entre 1935 y 1949, que tendrían en común el haber experimentado el paso de las dictaduras a las democracias neoliberales, así como el haber sufrido una primera vivencia del exilio y la globalización menos positiva que la de sus predecesores y sucesores (14). Ciertamente, la Generación del 72 está compuesta por autores que se hallan a medio camino entre el paradigma literario nacional o regional, que representarían los autores del *Boom*, y el posnacional, que asumiría plenamente la generación del post-Boom, representada por los autores del *Crack* o de *McOndo*. La “estética incómoda” (21) que caracteriza la Generación del 72 se debería a que dichos autores, tras la ola de dictaduras latinoamericanas de los años 70 y 80, no habrían podido gozar ni de la centralidad política, ni siquiera editorial, de la que sí gozaron los escritores del Boom, ni tampoco de la experiencia privilegiada, en ocasiones elitista y lúdica, de los escritores del post-Boom, en su mayor parte exiliados voluntarios con aires de *globe-trotters*. Con una imagen feliz, Nicholson y McClennen afirman que los autores de la Generación del 72 no se verán ni en los cenáculos de Carmen Balcells ni en la blogosfera de los escritores posnacionales actuales (22). Algunos de los autores que se incluyen en dicha generación y que se estudian directa o indirectamente en el libro son Luisa Valenzuela (1938), Antonio Skármeta (1940), Ricardo Piglia (1941), Cristina Peri Rossi (1941), Ariel Dorman (1942), Fernando Vallejo (1942), Osvaldo Soriano (1943), Reinaldo Arenas (1943), Diamela Eltit (1949) o César Aira (1949).

En el primer capítulo, titulado “Literary futures: Crimes fictions, global capitalism and the history of the present in Ricardo Piglia” (29-48), Patrick Dove estudia el itinerario

intelectual de Ricardo Piglia, tras su regreso, desde París, a una Argentina convulsa políticamente. En dicho contexto, Ricardo Piglia asumirá, en la línea de los autores del Boom, la novela como una exploración alegórica acerca de la modernidad latinoamericana (“¿Cuándo se jodió el Perú?”, *Conversación en la Catedral*, de Vargas Llosa). Sin embargo, en el caso de Piglia, la respuesta va a ser de tipo escéptico, llegando a caer en un pirronismo histórico (“¿Hay una historia?”, *Respiración artificial*) que ya atacó, en 1702, Jacob Perizonius, en 1702, al afirmar la necesidad de una certeza histórica para no caer en el escepticismo universal: “*Valeat tandem Pyrrhonismus!*” A continuación, Dove se centra en el estudio de las novelas negras de Ricardo Piglia, recordando, con Mempo Giardinelli, que, frente a la novela negra estadounidense, la novela negra latinoamericana muestra una total falta de fe respecto de la posibilidad de luchar contra el crimen y la corrupción. Finalmente, el crítico se centra en la novela *Blanco nocturno* en tanto que metáfora del giro desde el paradigma nacional al posnacional, con sus problemas neoliberales, culturales, filosóficos e identitarios.

En el capítulo “Itinerant citizens: Imagining global citizenship in the Works of Osvaldo Soriano” (49-73), Leila Lehnen estudia el concepto de ciudadanía global aplicándolo a las novelas *La hora sin sombra* y *Una sombra ya pronto serás*, de Osvaldo Soriano. En opinión de la autora, dichas novelas serían representativas de las traumáticas experiencias –predictoriales, dictatoriales y postdictatoriales- que Soriano compartiría con otros miembros de la Generación del 72, y que le habrían llevado a negar todo tipo de unidad o identidad, y al mismo tiempo a echarla de menos. La escritura sería, para Soriano, el único, y a la vez insuficiente, modo de contrarrestar esa dispersión: “Una novela es como una tormenta en el océano, pasa y no deja huella.” (*La hora sin sombra*)

En el capítulo de John Riofrio, titulado “Connecting septiembre 11’s: Hemispheric historical ambiguity in Ariel Dorfman’s *Americanos: Los pasos de Murieta*” (75-95), se estudia cómo la Generación del 72 hereda el uso de la novela como alegoría de síntesis nacional-posnacional, así como la asimilación y superación que dichos autores realizaron de algunos postulados posmodernos como, por ejemplo, el rechazo de los metarrelatos. A continuación, Riofrio se centra en la novela *Americanos* (2009), del chileno Ariel Dorfman, ambientada en el México del siglo XIX. Como en el caso de Osvaldo Soriano, Dorfman apostaría por un pirronismo histórico, según el cual todo hombre sería incapaz de conocer la historia o ser mínimamente neutral. La gran diferencia es que, para Dorfman, dicho escepticismo podría ser una vía para romper con el ciclo de la violencia, ya que la asunción modesta de dicha incapacidad cognoscitiva nos llevaría a renunciar a una Historia verdadera, con lo cual nadie se vería justificado para imponer, normalmente con la violencia y la represión, su propia versión de la historia (79).

En el capítulo “The psychosomatic text: Re-reading Psychoanalysis and semiotics in *Como en la guerra, or, The sister(s) of Oedipus*” (97-118), Geoffrey Kantaris utiliza la reformulación lacaniana de la teoría de Edipo para ver en la novela *Como en la guerra*, de Luisa Valenzuela, un paradigma, no sólo de su obra, sino también de la orfandad simbólica sufrida por la Generación del 72.

En “El legado del exilio de Cristina Peri Rossi: Un mapa para géneros e identidades” (119-146), de María Rosa Olivera-Williams, se estudia, a partir del análisis de la novela *La nave de los locos* (1984), el “foco epistémico del exiliado” (143),

agravado por la marginalidad de la mujer en nuestras sociedades patriarcales. En el interesante apartado final se presenta dicha particularidad epistémica como el paradigma de la literatura escrita por los autores de la Generación del 72.

En “Radiografía de un pueblo enfermo: la narrativa de Diamela Eltit” (147-180), J. Agustín Pastén estudia el trato que Diamela Eltit brinda en su obra, particularmente en las novelas *Jamás el fuego nunca* (2007) e *Impuesto a la carne* (2010), a temas como la violencia, el trauma, la política y la poética, así como sus relaciones con la novelística de la Generación del 72. En la conclusión se afirma que una de las principales diferencias que la autora chilena presenta respecto de la Generación del 72 es que no puede ser considerada una escritora global, ya que se centra fundamentalmente en problemas nacionales –como también harán, por otra parte, otros escritores de la Generación del 72, como Luisa Valenzuela, Fernando Vallejo o Reinaldo Arenas-. Ciertamente, el tema fundamental de la autora chilena parece ser siempre el de “Chile como país enfermo (...) a pesar de las exitosas cifras macroeconómicas” (173).

En “Antonio Skármeta’s uniqueness” (181-203), Randolph D. Pope estudia el progresivo éxito global de las obras de Antonio Skármeta, que se explicaría por haber sabido incluir las modificaciones necesarias para poder saltar de la literatura a otras formas más masivas de divulgación (cine, teatro, ópera). Las estrategias estudiadas por Pope parecen dibujar una estética de la traductibilidad que será vista como una de las sendas posibles de los autores de la Generación del 72.

En “Gazing Backwards in Fernando Vallejo” (205-227), de Juanita Cristina Aristizábal, se estudia la voz narrativa de las novelas del escritor colombiano Fernando Vallejo. Aristizábal muestra el carácter anacrónico del personaje, que se presenta como un *dandy* nihilista, erudito, heterodoxo y polémico, que, siendo una especie de caricatura de un personaje *fin de siècle*, no deja de testimoniar una experiencia de la ciudadanía global forzada y de los fallos de la globalización neoliberal de las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI.

En “The King’s Toilet: Cruising literary history in Reinaldo Arenas’s *Before night falls*” (229-256), Lázaro Lima, inspirándose en la teorización de Jorge Mañach acerca del “libertinaje mental”, eleva a la categoría de estética el motivo del *cruising* en la obra de Reinaldo Arenas.

Finalmente, en la “Postdata” del libro se incluyen dos interesantes textos. En el primero, “Apuntes sobre el espacio en las novelas de Diamela Eltit” (259-271), J. Agustín Pastén estudia la poética del espacio en las novelas de la autora chilena, para concluir que en dicha obra “el espacio nacional en sus textos se representa siempre como bajo la amenaza de una fuerza transnacional.” (266) En el segundo, María Rosa Olivera-Williams estudia, en “Cristina Peri Rossi bajo la lente de la Generación del 72” (273-282), la ubicación de la escritora de origen argentino en el seno de la Generación del 72, mucho menos cohesionada que la del Boom, llegando a afirmar que “su ética como escritora y forzada ciudadana global” puede ser visto como “el denominador común de la Generación del 72” (280).

Nos hallamos, pues, ante un libro interesante, cohesionado, documentado y excelentemente editado, que responde a un vacío teórico, como es el de la definición y visibilización de la Generación del 72.